



Fantasia

Hernando Torres Villamizar

Licenciatura en Literatura lengua castellana.
Semestre I - CAT Kennedy

25 de noviembre de 2018. **María**, una mujer delgada, trigueña, con un rostro que agrada a más de un comensal, cansada de trasegar una vida que jamás quiso vivir, a sus cuarenta y cinco tiene un presente lleno de conflictos emocionales, calculadora, manipuladora, busca su propio beneficio, en pro de una estabilidad económica que hace rato perdió, cuando se separó de su ex esposo, Compradora compulsiva de ropa íntima la cual utiliza para saciar el apetito voraz de sus fantasías sexuales...

con un Pasado lleno de infidelidades, agobiada por los problemas que su exesposo le genera a diario por la manutención de sus hijos, se dirige a la habitación contigua de la pensión donde vive, toma la maleta de viaje para alistar sus mejores atuendos que le sirvan para despertar el deseo que tiene por cambiar su vida, viaja a un país centroamericano en busca de una falsa felicidad que le ha sido esquiva en los últimos años.

Heriberto su prometido, el hombre que ha compartido los últimos meses de su existir, las dificultades propias de su personalidad, ese que ha vivido tantas amarguras por la falta de madurez de su prometida, dobla en la maleta descolorida, como el amor que su amada le brinda, lo que ella llevara a su aventura, a un mundo desconocido. Un hombre que llegó a su camino en el momento en el cual ella tomaría decisiones para dar un giro a su vida, coloca dentro de la maleta la blusa beige la cual la había obsequiado el día de su cumpleaños, esta que le hace exaltar su apetitosa lujuria.

Su egocentrismo es tan grande, como su ambición por lo material, su debilidad por las relaciones casuales la conllevarán a la fatalidad, utiliza a las personas en pro de calmar su vanidad...esa que alimenta a diario con sus acciones, pisotea los sentimientos de los seres que están a su alrededor.

Sus hijos son en parte la parte más hermosa en su vida, **Camila** una adolescente caprichosa. termina sus estudios básicos en un colegio de prestigio ya que **Juan** su padre no concibe la idea de la educación pública, aunque este se alimentó de la educación que hoy ataca, terminó sus estudios en una universidad pública, es poseedor de la verdad, impone sus criterios sin respetar la opinión de los que contradicen su pensar. Pasa por encima de quien sea con tal de doblegar su egocentrismo.

Pedro el hijo menor de la frustrada familia, es una semilla que no se ha contaminado del pesticida que se esparce a diario en la sociedad, ese que acaba con los valores, más arraigados de sus antepasados, el respeto, la generosidad, la lealtad, la amistad, el amor verdadero, esos que brillan por ausencia en estos tiempos donde el dinero esclaviza la voluntad del hombre, a tal punto de convertimos en idiotas útiles, de su falso poder, que a la postre maneja parte en la escena del diario vivir cual marionetas sujetas a los hilos de la ambición.





María toma del closet un par de zapatos altos, que le servirán para seducir sus propios miedos, sus ansias por encontrar su destino, en ese preciso instante entra una llamada, con sigilo contesta, se retira del cuarto para ir al pasillo que la conduce al desván, en donde guarda sus más íntimos secretos, con un tono débil responde,

¿su prometido pregunta quién es amor?

– Amor, un cliente para averiguar por un pedido que está repesado en el aeropuerto.

– Vale amor, *(confiado de su gran amor responde Heriberto)*.

¡Con un no me llames cuando esté con él! María se cuelga para evitar problemas y salir de la situación.

– con un tono de voz alto exclama Heriberto, ¿amor qué día viajas?

– Amor el 28, hoy es nuestra despedida, ya tú sabes que no son mi fuerte, me voy sola al aeropuerto para evitar la nostalgia, que me producen las despedidas.

¿Amor, pero?

– no cielo ya sabes no quiero que vayas.

La pareja entra en una discusión, ella con mucha habilidad se dirige a donde su novio, lo besa para calmar la situación, llega la noche y con ella la despedida de los “enamorados” Heriberto con un tufo de tristeza aborda un taxi rumbo a casa donde en toda la noche no concilio el sueño pensando en su prometida, que no la volvería a ver por mucho tiempo.

Al día siguiente su enamorado la llamó para invitarla a almorzar, tomó el teléfono que estaba en el escritorio, espero el tono que siempre le había parecido muy incómodo para su oído, con un hola, amor, se sintió correspondido.

– Hola amor te llamaba para invitarte a almorzar ¿puedes?

Umm, amor estoy con mis hijos respondió María, ya tú sabes en un almuerzo familiar.

– ah, cielo entonces en la noche paso a verte, amor no estaré con mamá en su casa.

Ella me invitó a una cena de despedida, por favor saludala de mi parte...

Con la impotencia del caso, se despidió de su novia.

Con la esperanza de ver a su prometida, el 27 de noviembre para amainar su melancolía, miro su perfil en una red social para ver su rostro, ese que dos días antes había acariciado hasta el cansancio, su desconcierto fue aún mayor cuando en este halló un comentario donde decía, viajando rumbo a mi felicidad. Con una imagen de la ventana de un avión en pleno vuelo.

Heriberto sintió morir en vida, un frío recorrió su cuerpo, lo invadió la palidez propia de la situación, parecía un cadáver de esos que maquillan para darle algo de vida... de sus ojos diminutos brotó un caudal de lágrimas como cataratas nauseabundas, miro aquel cuadro donde con una felicidad efímera sonreía al lado de María, junto a este yace una caja pequeña con un corte escrito donde días atrás, su amada le había encomendó su cuidado.

(cielo abre esta caja en mi ausencia, ahí encontrarás mil besos, depende de ti que los conserves, cuando sientas soledad, saca un par de ellos, colócalos en tus labios piensa que te estoy besando).



Al recordar este momento sus ojos no aguantaron más, como presa a punto de estallar abre sus párpados una vez más para dejar salir las últimas lágrimas que tenía. Su cansancio era evidente, dejó caer su cabeza en el teclado para dejar descansar su alma agobiada abatida por el desamor.

al despertar su rostro refleja su amargura, toma el teléfono para llamar a su amada, sin respuesta. A cientos de kilómetros su amada, feliz dichosa por alejarse de la realidad llega al hotel donde la espera Pepa con aspecto poco agradable, la señora que administra el edén el hotel donde María pernoctará por un mes.

Los días pasan sin novedad, cuál segundo devoran el tiempo agonizante que yace en la morgue, la distancia cumple con su propósito enfría las vagas ilusiones de la pareja, transcurren quince días para un:

- hola como esta, por parte de maría,

Heriberto entendió que la relación había entrado en un congelador por parte de su gran amor, mientras él seguía añorando los días maravillosos que vivió a su lado, sentía una felicidad a medias, tomó un lápiz para plasmar en un pedazo de papel un escrito donde su rabia era evidente.

¡Para qué quiero los pies, si tengo alas, para volar hacia ti, estas me hacen sentir tu aroma, soportan mis pensamientos efímeros, estas me acercan más a tu cuerpo, a tu ser, ese que se aleja cada día!

Con rabia rompe la punta del lápiz dejando una estela de carboncillo en el punto final...

Transcurría el fin de año su nostalgia se hacía más evidente, el consuelo que le queda es llamar a Hortensia la madre de su prometida, una señora cansada de trasegar la vida y de soportar los achaques propios de su edad.

- Hola Heriberto como esta?
- Bien señora hortensia.
- ¿Cómo está usted?
- Bien ¿Ha hablado con María?

Con el sarcasmo del caso Heriberto solo atina a decir



¿si no sabe usted que es la madre, quien más?

La conversación sube de tono en un instante, entiendo su malestar apunta hortensia, para mitigar la ironía del que era objeto por parte de Heriberto, hortensia atina a decir **ella me llamó, dice que está muy ocupada, sale muy tarde del trabajo.** Le deseo un feliz año, que esté tranquilo, el otro año las cosas se arreglaran...

Es lo que más anhelo. apunta Heriberto, entra en un estado de sedación absoluto al escuchar las explicaciones de Hortensia.

Señora mía, feliz año para usted y los suyos, con voz entrecortada se despidió sin musitar palabra alguna.

La algarabía del fin de año se hacía más evidente, el reloj marcaba las 11: 55 p.m. los estallidos de la pólvora incrementaron sus ansias de salir corriendo como un loco sin rumbo fijo, la canción de la fecha le colocaba la piel de gallina, al escuchar las campanas de la iglesia están sonando, anunciando que el año viejo se va...A cientos de kilómetros su amada festejaba a su manera la despedida del año, las manos del placer recorrían su extasiado cuerpo, ese que meses atrás su prometido acariciaba centímetro a centímetro.

Transcurría las primeras semanas del nuevo año, un golpe seco despertó la angustia por saber la suerte de su amor. Se dirigió al pasillo para abrir la puerta, firmó la constancia del recibido del sobre que yace en sus manos, al leer el contenido su corazón palpitaba a cien por hora. Tomó un recorte de periódico de un diario extranjero donde titulaba **¡ASESINAN EXTRANJERA, EN NOCHE NUEVA!**

